

SAN JOSÉ, MODELO Y PROTECTOR DE TODAS LAS VOCACIONES



San José, con su fidelidad y docilidad a los designios de Dios, su capacidad de entrega y acogida, y su espíritu de servicio es un «modelo para todas las vocaciones» a las que nos sentimos llamados.

CUSTODIO DE JESÚS

Durante la vida terrena de Jesús, tu, oh San José, no te has preocupado de hacer las cosas grandes sino de hacer bien la voluntad de Dios, también en las cosas más sencillas y humildes, con mucho empeño y amor. Enséñanos, San José, la prontitud de buscar y realizar la voluntad de Dios.

ESPOSO DE LA MADRE DE DIOS

Después de la perturbación inicial, oh San José, tu “Sí” a la voluntad de Dios fue claro y preciso, aceptando a María como Esposa. Entonces, por ti, Jesús entró en la genealogía de David con pleno derecho delante de la ley y de la sociedad. Te confiamos, Oh San José a todos los padres para que siguiendo tu ejemplo acepten desde el seno materno el don inestimable de la vida humana.

EL HOMBRE DEL SILENCIO

Te acostumbraste al silencio, oh San José, estando con Jesús y María. La casa de Nazaret era un templo y en el templo, sobre todo, ¡se reza! Enséñanos, oh San José, a dominar nuestra locuacidad y a cultivar el espíritu de recogimiento.

Dios te salve, José...

EL HOMBRE DE FE

Más que Abraham, a ti, oh San José, te tocó creer en lo que es humanamente impensable: la maternidad de una Virgen, en la encarnación del hijo de Dios. Fortalece, oh San José, a quien se desanima y abre los corazones para confiar en la Providencia de Dios.

EL HOMBRE DE LA ESPERANZA

En la persona de Jesús, oh, San José, tuviste la garantía del cielo y, por lo tanto, siempre estuviste lleno de profunda paz interior. Aumenta, oh San José, nuestros motivos para tener coraje, alimenta el aceite para nuestras lámparas.

EL HOMBRE DEL AMOR DE DIOS

Oh, San José, tu diste pruebas de amor a Dios cuidando amorosamente a Jesús en la vida escondida y en profunda sintonía con la voluntad de Dios. Enséñanos, oh San José, a amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas.

Dios te salve, José...

EL HOMBRE DE LA ACOGIDA

Oh, San José, diste Ejemplo de espíritu de acogida en la afectuosa ternura con tu esposa, en los servicios prestados a la gente, buena o mala, y estando siempre al lado de Jesús, el Salvador de las almas. Oh, San José, ¡ Que descubramos aquellos gestos que nos hacen imagen viva del Dios amor, los gestos de acogida y de paz, los gestos de disponibilidad y de dedicación incondicional.

EL HOMBRE DEL DISCERNIMIENTO

Con los ojos del alma, Oh San José, ordenaste tu vida de piedad, tu trabajo , tu alimento , tu reposo, tus pensamientos más profundos, tus afectos, tus juicios, tus intenciones en el obrar. Ayúdanos, oh San José, a avanzar en las virtudes por la acción del Espíritu Santo que renueva la vida de las personas y de las comunidades.

EL HOMBRE DE LA DOCILIDAD

Santo Tomas define la docilidad como atención constante y deferente a las enseñanzas de los sabios. Tu, oh José, fuiste siempre muy dócil a las enseñanzas de Jesús y de María, su Madre. Aleja de nosotros, oh San José, la presunción, la tonta estima de nuestras opiniones, la obstinación de seguir nuestras ideas.

Dios te salve, José...

EL HOMBRE DE LA ENTREGA

Tú, oh San José, no perdías tiempo en cosas vanas e inútiles y no obrabas con disgusto o mala gana. Ayúdanos, oh San José, en la oración, a no permitir que nuestra alma, se quede dormida y alcánzanos una habitual disposición y fervor en nuestra vida.

EL HOMBRE DE LA SIMPLICIDAD

Esta virtud, oh San José, hacía parte de tu carácter y cada vez más se perfeccionaba por el desapego de las criaturas. Ayúdanos, oh San José, a desear y gustar solamente a Dios y a despegarnos de todo lo que no sirve en nuestra vida espiritual.

EL HOMBRE DE LA CONFIANZA

Tu seguridad, oh San José, estaba en adherirte a la voluntad de Dios como se manifestaba día tras día. Haz, oh San José, que nosotras tengamos la seguridad de quien confía en Dios y que, en cualquier situación, aunque adversa, estemos en sus manos.

Dios te salve, José...

EJEMPLO DE HUMILDAD

Cómo te sentías pequeño a tus ojos, oh san José! Cómo amabas tu pequeñez. No hiciste milagros y mantuviste tu vida tan escondida que casi nada sabemos de ella. Ayúdanos, oh, San José, a huir de las alabanzas y de la gloria humana. Haz que encontremos gusto en vivir escondidos y en relativizar nuestros intereses personales.

EJEMPLO DE OBEDIENCIA

Tu obediencia, oh San José, fue admirable, especialmente cuando tuviste que huir a Egipto, luego de una orden de la cual habías tenido tantas razones para no realizar. Aleja de nosotros, oh San José, todas las excusas que nuestro egoísmo plantea para no cumplir la voluntad de Dios.

ORACIÓN: “Dios te salve, José, lleno de la gracia divina.
Entre tus brazos descansó El Salvador y ante tus ojos creció.
Bendito eres entre todos los hombres,
y bendito es Jesús, el hijo divino de tu Virginal Esposa.
San José, padre adoptivo de Jesús,
ayúdanos en nuestras necesidades familiares, de salud y de trabajo,
hasta el fin de nuestros días, y socórrenos a la hora de nuestra muerte. Amén”.

V. Justo Corazón de José.

R. Enséñame a vivir de fe.